

*ANFITRIÓN:* Se ofrece a continuación el prólogo de la comedia *Anfitrión*, puesto en boca de Mercurio, divinidad que protege a los comerciantes y mensajero de los dioses. Esta es la única comedia de Plauto de tema mitológico.

*Mercurio:* Vosotros queréis que yo os sea propicio y os proporcione ganancias en vuestros negocios de compra y venta y que os haga sentir mi protección en todos vuestros asuntos; queréis también éxito para vuestras empresas dentro [5] y fuera de la patria, y prosperidad y provecho continuo en los negocios emprendidos y por emprender; queréis que os comunique buenas noticias a vosotros y a todos los vuestros, que os traiga y os anuncie nuevas favorables [10] (porque, como sabéis, los otros dioses me han confiado la misión de ser el abogado de las comunicaciones y del comercio); lo mismo, pues, que vosotros queréis mi bendición para todo lo que acabo de decir, y que ponga mi esfuerzo al servicio del continuo acrecentamiento de vuestras ganancias, lo mismo os pido yo por mi parte [15] ahora que guardéis silencio durante esta representación y que seáis para ella jueces justos y equitativos. Ahora os voy a decir por orden de quién y para qué vengo, y al mismo tiempo os daré mi nombre: vengo por orden de Júpiter, mi nombre es Mercurio. (...)mPor lo mismo vengo en son de paz y a traeros la paz: lo que yo quiero de vosotros es una cosa justa y sin problemas; yo he recibido el encargo de venir como embajador justo a hacer [35] una petición justa a gente que también lo es; y es que no está bien pedir cosas injustas a personas justas, pero el pedir cosas justas a gente injusta, es una necesidad, que los que son injustos ni quieren saber nada del derecho ni se atienen al mismo. Pero ahora, prestad todos atención a lo que os voy a decir: vosotros debéis estar dispuestos a complacernos, que [40] bastante es lo que hemos hecho, lo mismo yo que mi padre, por vosotros y por vuestro pueblo. Yo no tengo por qué enumerar —como he visto hacer a otros dioses en las tragedias, por ejemplo a Neptuno, el Valor, la Victoria, Marte o Belona, al ponerse a relatar los beneficios que os han hecho —, no quiero enumerar, digo, los beneficios de [45] que para todos es artífice mi padre, el soberano de los dioses. Y es que nunca fue tampoco él así, de condición de echar en cara sus beneficios a las buenas personas. Él piensa que le estáis agradecidos por ello y que os hace a justo título los beneficios que os hace. [50] Ahora os voy a decir, primero a qué he venido y después os explicaré el argumento de esta tragedia. Pero bueno, ¿qué pasa?, ¿fruncís el ceño porque he dicho que iba a ser una tragedia? Nada, no hay que apurarse, soy un dios, la transformaré; si es que estáis de acuerdo, la volveré de tragedia en comedia sin cambiar un solo de verso. [55] ¿Queréis, sí o no? Pero tonto de mí, de preguntároslo, como si no supiera lo

que queréis, siendo un dios. Ya sé lo que os gustaría: haré una mezcla, una tragicomedia; no, es que [60] hacer que sea todo el tiempo una comedia, viniendo reyes y dioses, la verdad, no me parece ni medio bien.

Vamos a ver, como también hay un papel de esclavo, haré que sea una tragicomedia, como acabo de decir.

(...) Ahora prestad atención mientras os explico el argumento de la comedia. Esta ciudad es Tebas. En esa casa vive Anfitrión, nacido en Argos al igual que su padre, y que está casado [100] con Alcmena, hija de Electrión. Anfitrión es ahora general en jefe del ejército, porque es que los tebanos están en guerra con los teléboas. Antes de salir para el frente, dejó embarazada a su mujer Alcmena. Bueno, yo creo que vosotros [105] sabéis ya cómo es mi padre, lo liberal que es en todas estas materias y qué pasión tan grande pone una vez que le ha entrado algo por el ojo. Mi padre empezó a hacerle el amor a Alcmena a espaldas de su marido y se unió con ella, [110] dejándola encinta de su unión; o sea, para que estéis bien enterados ahora con respecto a Alcmena: ella está doblemente embarazada, de su marido y del soberano Júpiter. Ahora mismito está de mi padre ahí dentro acostado con ella, y por ese motivo es esta noche más larga, mientras [115] está disfrutando ahí con la mujer que quiere. Sólo que se ha cambiado la figura, de modo que parece que es Anfitrión. Ahora, para que no os extrañéis de mi indumentaria, de que venga aquí con figura de esclavo: os voy a ofrecer una vieja y antigua historia en una forma nueva, por eso me presento ante vosotros con una nueva indumentaria. [120] O sea, mi padre está ahora ahí dentro, Júpiter, metamorfoseado en Anfitrión, y todos los esclavos que le ven, se creen que lo es —así cambia el pellejo cuando le da la gana—; [125] y yo he tomado la figura del esclavo Sosia, que ha acompañado a Anfitrión a la guerra, para poder estar así al servicio de mi enamorado padre y para que la gente de la casa no me preguntara que quién era al verme andar de acá para allá. Así, como creen que soy un esclavo y un colega suyo, pues nadie me preguntará quién soy o qué es lo que [130] hago aquí. Mi padre está ahora a sus anchas ahí dentro: está en la cama abrazado a la mujer objeto de todos sus deseos; le está contando a Alcmena todas las cosas que han pasado en la guerra; ella se cree que es su marido, y en [135] realidad, está con un adúltero. Ahí mi padre le cuenta ahora cómo ha puesto en fuga las legiones de los enemigos y todos los trofeos que ha recibido en premio. Nosotros le hemos quitado a Anfitrión los trofeos que le han dado; claro, mi padre no tiene dificultad alguna para hacer todo lo que quiere. Pero la cosa es que hoy llega aquí Anfitrión [140] de vuelta de la guerra y también el esclavo de quien yo he tomado la figura en que me veis. Ahora, para que nos podáis distinguir más fácilmente: yo llevaré este penachillo aquí en el sombrero, mi padre un cintillo de oro por bajo [145] del suyo, Anfitrión no lo llevará: estos distintivos no serán visibles para la gente de la casa, pero sí para vosotros. Pero ese es Sosia,

el esclavo de Anfitrión, viene del puerto con su farol. Ya me encargaré yo de mantenerle alejado de la [150] casa cuando llegue. ¡Poned atención, que merecerá la pena el ver aquí a Júpiter y Mercurio haciendo de comediantes!

*Sosias, el esclavo de Anfitrión, llega a casa de su amo para anunciar su regreso a Tebas. Se encuentra con Mercurio, que le hace dudar de quién es el propio Sosias.*

*Mercurio:* No señor, todo lo que acabas de decir son mentiras: yo soy en realidad Sosia, el esclavo de Anfitrión, que esta noche hemos despegado con nuestro barco del Puerto Pérsico y conquistamos la ciudad donde reinaba el rey Ptérelas y nos hicimos por la fuerza de nuestras armas con las legiones teléboas, y Anfitrión en persona le cortó la cabeza [415] al rey Ptérelas en el combate.

*Sosias (Aparte.):* Llego a dudar hasta de mí mismo, cuando le oigo a éste relatar todo esto: desde luego se sabe ce por be todo lo que ha ocurrido allí. Pero, a ver, ¿qué es el regalo que le han hecho los teléboas a Anfitrión?

*AULULARIA:* Euclión, el viejo avaro.

*Euclión:* Cierra por favor la puerta con los dos pestillos. Yo vuelvo enseguida. (*Estáfela entra en casa.*) Se me parte [105] el alma de tener que salir de casa. Juro que me voy pero que completamente a la fuerza. Pero yo sé lo que me hago. Porque es que el jefe de nuestra curia ha dicho que va a hacer un reparto de a moneda de plata por cabeza; si lo dejo y no voy a por ello, enseguida van a sospechar todos [110] que es que tengo un tesoro en casa, porque es muy inverosímil que una persona pobre se deje pasar la ocasión de ir a recoger dinero, sea la cantidad que sea. Es que precisamente mientras que me esfuerzo por ocultar con tanto empeño que no se entere nadie, parece que lo saben todos y [115] me saludan todos más atentos que me saludaban antes, se acercan, se paran conmigo, me dan la mano, me preguntan qué tal estás, cómo se anda, qué haces. Ahora, a lo que iba, y luego a casita lo más pronto posible.

*LOS MENECMOS* (o *LOS GEMELOS*): Cepillo, un ejemplo del esclavo parásito.

*Cepillo*: La gente joven me llama Cepillo, porque cuando como dejo limpia la mesa. [80] Quienes ponen cadenas a los cautivos y grillos a los esclavos fugitivos, hacen una necesidad muy grande, al menos a mi modo de ver. Porque si a una persona que ya es desgraciada le sobreviene mal sobre mal, le entran aún más ganas de escaparse y de cometer fechorías. Desde luego de un modo o de otro encuentran forma de liberarse de las cadenas; [85] pues los que están puestos en grillos, o liman el anillo o hacen saltar la clavija con una piedra. ¡Pamplinas y nada más que pamplinas! Si quieres tener a una persona bien guardada que no se te escape, tienes que sujetarla a fuerza de comida y de bebida. [90] Átale el pico a una mesa bien abastada. Mientras que le pongas cada día de comer y de beber a sus anchas, hasta hartarse, seguro que no se te escapará; aunque sea un delito capital el que haya cometido, lo guardarás fácilmente, con tal de que lo ates con las susodichas cadenas. Las cadenas alimenticias tienen una elasticidad pero que extraordinaria: [95] cuanto más las alargas, tanto más fuerte sujetan. Así voy yo ahora aquí a casa de Menecmo, a disposición del cual ya llevo mucho tiempo; voy de mi propia voluntad para que me encadene. Porque es que este hombre no da de comer, es que te alimenta que ni a un crío suyo, te deja como nuevo; no hay médico mejor que él. [100] Es que es esa su manera de ser; y él mismo es de mucho comer, da unas cenas que ni las de Ceres, menudas mesas que prepara, menudas montañas de platos; de pie tienes que ponerlos en el diván para alcanzar a lo de arriba. [105] Pero ya hace muchos días que no lo visito; he estado todo el tiempo metido en casa con los seres que me son caros.